4752

FERRAND, JIMÉNEZ ATHY y PÉREZ-FERNÁNDEZ

LOS FLORETE

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

Testimonio de admiración
al notable primer actor
Don Emilio Arnengot

Diógenes Ferrando

LOS FLORETE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS FLORETE

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

FERRAND, JIMÉNEZ ATHY y PÉREZ-FERNÁNDEZ

Estrenado en el TEATRO MARTÍN, con éxito extraordinario, la noche del 22 de Diciembre de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1906

A D. Antonio Jiménez Verdejo

De Los Florete, *sólo uno me corresponde y quiero dedicártelo. Acéptalo gustoso y será el éxito más grato para tu hijo,*

Guillermo J. Athy.

Mi estimado amigo: No quiero descabalar la pareja, y por mi parte, le dedico también el Florete que me pertenece. Acéptelo y dará una gran satisfacción á su buen amigo,

Diógenes Ferrand.

...Y como no queda que dedicar, yo le dedico á usted las acotaciones.

Pedro Pérez-Fernández.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	Sra. Mendizábal.
LISARDA	Srta. Velázquez.
MANUEL FLORETE	Sr. Catalán.
FERNANDO FLORETE	Velázquez (L.)
LISARDO	Cano.
LÓPEZ	Sánchez.
UN DEPENDIENTE	Cancela.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

La escena representa un gabinete modestamente amueblado y con tres puertas colocadas al foro, derecha é izquierda respectivamente. Mesa de despacho á la izquierda primer término, y en segundo término izquierda un aparato telefónico.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES y LISARDA. Esta última correctamente vestida de hombre, y la primera en traje de calle

MER. (Como guiando por la puerta foro.) ¡Por aquí, loca, por aquí!

LIS.ª (Entrando.) Mira, no me llames loca, porque muy pronto te demostraré que estoy más cuerda que tú. (A Mercedes que se asoma con temor por las puertas derecha é izquierda.) Pero, chica, ¿para qué tanto misterio?

MER. ¿Te parece que no debo guardarlo para entrar en mi casa, sola, con un hombre joven y que no tiene nada de feo? (Por Lisarda.)

LIS.ª Bueno, bueno, déjate de bromas. ¿Y mi equipaje?

MER. Un mozo de la estación lo trae.

LIS.ª (Dejándose caer en una silla.) ¡Estoy que no puedo más! Las emociones, el viaje y el traje este que no me acostumbro á llevar, me han

611900

fatigado más que si hubiera venido á pie desde Barcelona... Y menos mal que encuentro tu casa donde alojarme y respirar tranquila; ¡que bien te lo agradezco!

MER. ¡Eso no tiene importancia, mujer! Por algo somos paisanas y amigas íntimas... Pero déjate de agradecimientos y dime de qué manicomio te has escapado con ese traje.

LIS.ª De mi casa, hija, donde hay más locos que en casa de Esquerdo, y por lo visto me han contagiado.

MER. Bien lo prueba lo que acabas de hacer.

LIS.ª ¡Una locura! Pero tengo la disculpa de que es hereditaria. Todos los míos la padecen; y es una manía curiosísima: *manía de casamiento*. Mi primo Carlos se va á casar con una tourista húngara que caza fieras en la India y hace excursiones en globo. Mi tío, tan refractario al matrimonio cuando le conociste, está en relaciones, bastante adelantadas, con una viuda andaluza, de setenta y dos años, que toca la guitarra y canta flamenco; y á mí se empeñan en casarme con un *arma blanca*, un buen señor á quien no conozco, que creo que se llama Espada de apellido y tiene diez mil pesetas de renta. Conque ya ves que no estoy tan loca, cuando salgo huyendo.

MER. ¿De modo que vienes escapada?

LIS.ª ¡Pues claro, mujer!

MER. Entonces ya me explico lo del traje. (Transición.) De todos modos, me parece, querida Lisarda, que haces un solemne desatino. Con diez mil pesetas de renta, debes casarte con ese hombre y reirte de los maridos incógnitos.

LIS.ª Pues, hija, no quiero incógnitas, ni rentas, quiero casarme con un hombre que me guste... ¡En fin, mi escapatoria puede probarte lo firme de mi resolución! Aquí me tienes huyendo del rentista, vestida de hombre y sin dos pesetas.

MER. ¿Y cómo vas á vivir en Madrid?

LIS.ª De milagro. Daré lecciones de piano.

MER. ¡Si no te conoce nadie!

LIS.ª Tú me buscarás discípulas.

MER. Vaya, todo se arreglará. Ya empiezas á contagiarme tu locura. Ahora, quítate ese traje.

LIS.ª En seguida. (Empieza á desabrocharse el chaleco.)

MER. (Con muchísimo salero.) Espera, que...aquí... hay corrientes. Entra en mi cuarto. (Izquierda.) En el armario encontrarás ropa mía, y no salgas de ahí hasta que yo venga á buscarte. (Medio mutis de Lisarda.)

LIS.ª Pero, oye ¿qué misterios son esos?

MER. Te diré, mujer... (Algo confusa.) Es que estoy casada.

LIS.ª ¿Casada tú? Nada me has dicho en ninguna de tus cartas.

MER. Es que estoy casada de incógnito.

LIS.ª ¿De incógnito?

MER. Te explicaré. Mi marido es un comerciante en armas blancas... un espadero al por mayor, y tiene un hermano, un don Manuel, más recto que una hoja de Toledo, que ejerce sobre mi marido un dominio absoluto y brutal y se empeñó en casarle con la ortopédica de enfrente, y... ¡claro! hemos tenido que casarnos en secreto y el pobre no se ha atrevido aún á revelárselo todo á su hermano, que sigue ignorando la verdad y hasta me cree la amante de Fernando.

LIS.ª Ya que me hablas así, voy yo también á serte franca. Yo he venido á Madrid buscando á un hombre á quien quiero con toda mi alma. (Con vehemencia.) ¡Rubio... de pelo rizado... ojos grandes... y que toca el violín con una destreza incomparable y una suavidad deliciosa!... Se llama Lisardo, como yo; hasta el nombre es poético... (Transición.) ¡Ahora que recuerdo! ¡No me has dicho cómo se llama el tuyo!

MER. Sí, mujer, Fernando, Fernando Florete.

LIS.ª (Con extrañeza.) ¿Florete?

MER. (Riendo.) ¿Qué te asombra?

LIS.ª Que también se llama Florete el que mi tío me preparaba.

MER. (Alarmada.) ¿También Florete?

LIS.ª Sí, Florete... ¡Manuel! ¡Don Manuel Florete! (Recordando.)

MER. ¡Dios mío, si es mi cuñado!

LIS.ª Por Dios, no digas nada á tu marido de mi presencia aquí.

MER. Pues ocúltate en mi cuarto, porque él llega... (Lisarda va entrar en la derecha.) No, en ese no, en ese, (Izquierda.) en el del balcón.

LIS.ª ¿Es tu habitación?

MER. Sí, anda pronto.

LIS.ª ¿Y qué hago yo si se empeña en entrar?

MER. Por la puerta de escape saldrás á un pasillo y á la escalera que da á la calle.

LIS.ª (Asustada.) ¡Mercedes, por Dios!

MER. (Empujándola.) ¡Por Dios, Lisarda! (Vase Lisarda por la izquierda. Todo el final de la escena muy movido y á media voz.)

ESCENA II

MERCEDES y FERNANDO

FERN. (Entra por el foro tarareando lo que guste. y al ver á Mercedes vuelta de espaldas á la puerta, se aprovecha para sorprender agradablemente á su mujercita y la da un abrazo.) ¿Qué le pasa á mi mujercita de mi corazón?

MER. Debes saberlo. No quiero seguir así, de contrabando. No lo merezco y no estoy dispuesta á pasar más tiempo por tu querida.

FERN. (Cómicamente.) ¡Eso es! ¡sí, señor! ¡se acabó la farsa! Hoy mismo le digo á mi señor hermano don Manuel, las verdades del barquero.

MER. Lo tomas á broma, ¿eh? Pues yo lo tomo muy en serio. Hoy mismo le dices á *don Manuel*, que yo no soy lo que él cree; y si no, me marcharé con mis padres ó me depositaré yo sola.

FERN. (Siempre burlón.) ¿Dónde?

MER. En las Arrepentidas.

FERN. (Burlón.) Hoy mismo se lo digo.

MER. ¡Pero en serio!

FERN. (Riéndose.) En serio.

MER. (Nerviosa.) ¡No! ¡En serio!

FERN. (Riendo más.) En serio.

MER. (Muy incomodada.) Mira, Fernando, si te pones así...

FERN. (Formal.) Bueno, mujer, no te incomodes, yo se lo diré; pero es preciso...

MER. (Lloriqueando.) Sí... todos los días me dices lo mismo y nunca lo cumples.

FERN. Ea, pucheritos, no; que eso me llega á mí muy hondo. Dame un plazo... y un abrazo, y se acabó todo.

MER. Lo primero sí, lo segundo no.

FERN. (Meloso.) ¿Y cuándo me darás lo segundo?

MER. Cuando cumplas tu palabra.

FERN. (Resignado.) Pues venga el plazo.

MER. Dos horas.

FERN. (Asustado.) ¡Dos horas!.. ¡Mujer, dame siquiera dos días!

MER. Bueno, dejémoslo en uno.

FERN. Poco tiempo es; pero en fin... acepto.

MER. Es que no te creo.

FERN. Te lo prometo.

MER. (Dudando.) Júramelo.

FERN. Te lo juro.

MER. ¿Por nuestro amor?

FERN. Por nuestro amor... (Pausa.) ¿Me das ahora un abrazo?

MER. Tómalo, ingrato. (Se abrazan y aparece por el foro don Manuel cuya presencia los deja «glacées»)

ESCENA III

DICHOS y DON MANUEL (1)

MAN. ¡Me gusta, hombre! ¡Así, en mis barbas!

FERN. (Desconcertado.) ¡Manuel!...

---

(1) Rogamos al actor que desempeñe el papel de don Manuel, tenga en cuenta el carácter áspero y excesivamente severo que ya denota el diálogo.

MER. (Lo mismo.) ¡Caballero!...

MAN. (A Mercedes.) ¡Salga usted de aquí en seguida.

MER. Pero...

MAN. ¡He dicho que *fuera*! Tengo que hablar á solas con *mi hermano*! (Muy marcado.)

MER. (Aparte. Mirando suplicante á Fernando que no se atreve ni á respirar.) ¡María Santísima!

MAN. ¡Estamos divertidos! Apenas salgo de la tienda ya estás aquí con esta... ¡lo que sea! (Por Mercedes.) y el negocio en manos del dependiente.

MER. Caballero, yo...

MAN. No hablo con usted. ¡Hablo con mi hermano!

FERN. (Muy cortado.) No te enfades, Manuel. Cuando viene alguien á la tienda... el dependiente... por el teléfono... (Temblando y señalando al aparato.)

MAN. Bien, bien. Ya hablaremos de eso. Ahora necesito hablarte en secreto.

FERN. (A Mercedes, que llora.) Mercedes, hijita, no llores.

MAN. (Enfurecido.) ¿Cómo *hijita!*

FERN. (Lívido.) Señora... no llore usted... entre en su cuarto. (Vase Mercedes llorando por la izquierda.)

MAN. (Después de una pausa larga, con tono solemne á Fernando.) Esa *hijita* tiene otro *papá*.

FERN. (Asustado.) ¿Qué dices?

MAN. Que tiene otro papá.

FERN. (Exaltado.) ¡Imposible!

MAN. ¡Largo á la tienda: yo lo arreglaré todo!

FERN. (Fuera de sí.) ¡Yo necesito saber!...

MAN. ¡Tú no necesitas saber nada! A la tienda... ¡Sólo te faltaba desconfiar de tu cariñoso hermano!

FERN. (Aparte y saliendo muy excitado por el foro.) Yo sabré todo esto.

ESCENA IV

DON MANUEL, y luego LISARDO (1)

MAN. ¡La ha llamado *hijita*!... ¡*Hijita*!.. Y el golpe es decisivo... Le he dicho que tiene otro amante, que lo tendrá de fijo, y estoy seguro de que no vuelve más por aquí. Ahora vamos con la *hijita*... ¡Señora!... (Se dirige llamando hacia el foro y al llegar á la puerta se da de narices con Lisardo que, con una caja de violín en una mano y un pañuelo en la otra, entra atolondradamente.) (Quejándose.) ¡Ay!... ¡Caballero! (Muy vivo el diálogo.)

LIS.º Con permiso. (Se dirige á la puerta derecha y después de asomarse dice.) No la veo. (Don Manuel le sigue.)

MAN. (Amostazado.) Me parece, caballero, que cuando se entra en casa de alguien... (Al volverse Lisardo le da un pisotón de veinticinco caballos. ¡Ay!

LIS.º Dispense. (Cada vez más atolondrado se dirige á la puerta de la izquierda y se asoma de igual modo.) Aquí tampoco está.

MAN. (Alcanzándole y estrujándole un brazo.) ¡Oiga usted, músico!

LIS.º ¡Ay! ¿Qué quiere usted?

MAN. ¿A quién busca usted?

LIS.º (Mirando por todos lados.) A ella.

MAN. ¿Cómo á ella?

LIS.º Sí, señor; á la dueña del pañuelo.

---

(1) Lisardo, representa unos veinte años, es rubio y rizado ¡qué monada! muy colorado, guapito él y sin pelo de barba. Viste *coquetonamente*, chaleco de fantasía, botas de charol, corbata chalina roja, sombrero flexible... está pidiendo á voces un escaparate.

El simpático galán cómico Felipe Cano, que tantos aplausos conquistó representando este papel é hizo un tipo que, sin dejar de tener carácter de varón, podía confundírsele con un tipo de mujer, así lo vistió *espontáneamente*, y los autores agradecidos, así desean que lo vistan todos.

MAN ¿Pero quién es la dueña del pañuelo?

LIS.º Ella.

MAN. (Furioso.) ¿Y quién es ella?

LIS.º ¿Quién ha de ser? La del segundo. ¿No es este el segundo?

MAN. Sí, señor, este es. ¿Qué quiere usted?

LIS.º Entregarla su pañuelo y verla. Hace un momento pasaba por la acera, y este pañuelo cae á mis pies, levanto la cabeza, y... ¡la ví! Era ella quien lo había dejado caer.

MAN. (Mirando el pañuelo.) Entonces, ¿esto es de *la Mercedes?*

LIS.º ¿De *la Mercedes?* Yo creí que se llamaba Lisarda.

MAN. ¿Usted la conoce?

LIS.º ¡Ya lo creo! Si hemos tocado juntos en un concierto en Barcelona... Y estoy seguro de que se llama Lisarda.

MAN. Bien: Lisarda ó Mercedes. (Aparte.) Estas mujeres cambian de nombre como de camisa.

LIS.º Nos amamos. En su última carta me prometió venir á Madrid; no me decía á qué casa, y hoy por fin la he visto.

MAN. (Con mucho interés.) ¿De modo que le ama á usted?

LIS.º (Desconfiado.) No sé si debo...

MAN. ¡Sea usted franco, hombre, sea usted franco! Si á mí me divierten mucho estas cosas.

LIS.º ¿Le divierten á usted?

MAN. Sí. Al fin uno ha sido joven, y...

LIS.º Es que yo al verle aquí, dije... ¿si será éste Florete?

MAN. (Desconcertado.) No... yo no... ni élla.. ¿sabe usted? Yo soy otro...

LIS.º (Aparte.) Respiro.

MAN. Yo soy otro Florete.

LIS.º ¡Demonio!

MAN. Tengo un hermano... y mi hermano y ella...

LIS.º ¡Oh! ¡Eso es imposible! ¡Dígame usted que no es verdad!

MAN. ¿Pero cómo quiere usted que yo le diga eso?

LIS.º ¿Luego Lisarda me engaña?

MAN. (Como concibiendo un plan.) Ea, le voy á ser á

usted franco. El Florete que usted dice, soy yo.

LIS.º (Estupefacto.) ¿Usted?

MAN. Yo.

LIS.º Pero...

MAN. Nada. La cosa tenía que pasar; la familia lo quiso... ella se avino... y sin intervención de cura ni notario...

LIS.º ¡Eso es una infamia!

MAN. No se ponga usted así, joven; todo tiene arreglo en el mundo.

LIS.º ¿Y qué arreglo quiere usted que tenga esto?

MAN. Muy sencillo. Usted la quiere, ¿no es verdad? Pues se la lleva usted: yo se la cedo.

LIS.º ¡Eso es monstruoso, caballero!

MAN. Nada de eso. Con gente así... es lo más corriente. Nosotros nos hemos hartado uno de otro, y ya...

LIS.º (En trágico.) ¡Pues sí señor, acepto! Me la llevo, y la devolveré á su familia como hija pródiga.

MAN. ¡Conforme! ¡Muy bien! Ea, quede usted con Dios. Yo me voy. (Aparte, y con entonación de heróico triunfo.) ¡Ya estás libre, hermano mío!

ESCENA V

LISARDO y LISARDA

LIS.º (Meditando.) ¡Mi Lisarda en relaciones ilícitas con un Florete! Y yo, pobre y soñador artista, tocando el violín durante seis meses solo por ella y para ella. Yo debo abandonar esta casa y olvidar para siempre su amor... (Medio mutis.) Pero antes quiero devolverla su pañuelo... recuerdo acaso de sus impuros amores con Florete.

LIS.ª (Que entra por la izquierda vestida de mujer.) ¡Lisardo mío, qué felicidad! ¿Por qué no me has escrito? ¿No has recibido mis cartas diciéndote que venía á Madrid para casarme contigo? ¿Me quieres mucho?

LIS.º (Muy grave.) ¡Tome usted su pañuelo!

LIS.ª (Mirándole estupefacto.) ¡Pero, hombre! ¿Es eso todo lo que se te ocurre, después de una separación tan penosa?

LIS.º ¡Tome usted su pañuelo, y adiós!

LIS.ª ¡Ah! ¿Conque me dejas? ¿Para eso he venido sola desde Barcelona, escapando de casa y dispuesta á arrostrar el furor de mi tío?

LIS.º ¡Ojalá no hubiera usted venido nunca!

LIS.ª Si es eso lo que te inquieta, no temas: me sobra ingenio para todo.

LIS.º ¡Bonito ingenio!

LIS.ª (Mimosa.) Seremos muy felices.

LIS.º No; es que yo no quiero mujeres *ingeniosas*.

LIS.ª (Alarmada.) ¿Pero es que ya no quieres casarte conmigo?

LIS.º Naturalmente; después de lo que ha hecho usted...

LIS.ª (Cada vez más alarmada.) ¡Lo que yo he hecho no es más que una travesura inocente!

LIS.º ¡¡Inocente!! Tome usted su pañuelo.

LIS.ª (Suplicante.) ¡Lisardo, por Dios, perdóname!

LIS.º Perdonada está usted por mí; pero llevará usted su merecido. El otro la abandona.

LIS.ª (Sin comprender.) ¿El otro?

LIS.º El otro, sí, el viejo. Me lo ha confesado. ¡Así acaban siempre los amores que se venden!

LIS.ª ¿Pero qué dices? ¿A quién te refieres?

LIS.º (En trágico.) ¡Basta! ¡Tome usted su pañuelo! Me voy.

LIS.ª ¡Y dale con el pañuelo! (Transición.) Por Dios, Lisardo mío, no me hables así. No salgas de aquí sin aclararlo todo... Yo te... lo... suplico. (Cae llorando en una silla. Pausa.)

LIS.º (Aparte, y limpiándose cómicamente una lágrima.) ¡Pobrecilla!... ¡Qué hermosa está así!... Me quiere todavía... (Pausa.) Al fin... el viejo me dijo que si yo... y si ella... (Alto.) Lisarda... el amor todo lo puede... Te quiero todavía: no puedo remediarlo. Yo te protegeré.

LIS.ª ¿Protegerme?

LIS.º Sí. ¿Crees en mi cariño?

LIS.ª ¿Cómo no!

LIS.º Pues entonces...

LIS.ª (Interrumpiéndole.) ¡Alguien llega: que no me vean!

LIS.º Pero...

LIS.ª Adiós, ya hablaremos. (Vase por la izquierda.)

LIS.º ¡Qué hermosa es!

ESCENA VI

LISARDO y FERNANDO

FERN. (Aparte. Sorprendido al ver á Lisardo.) ¿Qué es esto? ¿Un hombre aquí? (Alto.) ¡Caballero!

LIS.º (Reconociéndole.) ¡Hombre! ¿Usted me ganó anoche una partida de carambolas en el Oriental?

FERN. Efectivamente. (Aparte.) ¿Qué hará este tipo aquí?

LIS.º ¿Es usted amigo de la casa?

FERN. (De mal humor.) ¿Y usted?

LIS.º Yo... es toda una historia. (Con pueril malicia.) Un encuentro con una joven...

FERN. (Intranquilo.) ¿Una joven?

LIS.º Qué, ¿le sorprende á usted?

FERN. (Azorado.) No, no; es que... la... el... yo...

LIS.º ¿Eh?

FERN. (Disimulando mal su impaciencia.) ¡Cuente usted, cuente usted!

LIS.º Pues bien. Yo... pasaba por la calle... un pañuelo cae á mis pies... alzo los ojos y la ví en el balcón. ¡Era ella quien lo había tirado!

FERN. (Cada vez más alarmado.) ¿Ella?

LIS.º (Sin fijarse.) Sí señor, ella. Lo recojo, subo á saltos la escalera para devolvérselo y me encuentro aquí...

FERN. (Interrumpiéndole.) ¿A quién?

LIS.º Al viejo que... (Hace signos de soltar dinero.) Ya me entiende usted.

FERN. ¿Cómo?

LIS.º Sí, señor, aquí mismo. Me interroga... me dice luego que es una carga muy pesada...

FERN. ¿Quién?

LIS.º Ella.

FERN. ¿Y quién es ella?

LIS.º Lisarda.

FERN. ¿Y quién es Lisarda?

LIS.º Mercedes.

FERN. (Impaciente.) ¿En qué quedamos?

LIS.º Mercedes en Madrid, Lisarda en Barcelona.

FERN. (Sin poder contenerse.) ¿Y quién se lo ha dicho á usted?

LIS.º ¡El viejo, hombre! Es gracioso, ¿verdad? Pues, pásmese usted. También me ha dicho que está cansado de ella y que me la traspasa.

FERN. (Esforzándose por dominarse) El... viejo.... ¡siga usted, siga usted!

LIS.º ¡Figúrese usted qué decepción! ¡Yo que creía á Lisarda un dechado de inocencia!

FERN. ¿Es por fin Lisarda?

LIS.º O Mercedes, si es lo mismo.

FERN. Pero, ¿usted ya la conocía?

LIS.º (Aparte.) Pues este pregunta más que el viejo. (Alto.) Yo era su novio.

FERN. ¿Otro?

LIS.º ¡No señor, el único! El único... hasta que se ha unido con ese viejo... Y, claro, al saberlo me puse furioso... (Fernando hace un movimiento como para arrojarse sobre Lisardo.) ¿Padece usted de los nervios?

FERN. No... digo sí... mucho... mucho...

LIS.º Me puse furioso... pero cuando la hablé á solas...

FERN. ¿A solas?

LIS.º Sí, hemos hablado un buen rato. Ha habido tiempo para todo.

FERN. (Aparte.) ¡Lo mato!

LIS.º He resuelto llevármela mañana ó pasado.

FERN. ¿Mañana ó pasado?

LIS.º Sí, cuanto antes, mejor.

FERN. (Furioso.) ¡Ea, basta ya! ¡Esa mujer no saldrá de aquí!

LIS.º Pero si el otro me la ha cedido ya.

FERN. (Zarandeando.) Pero, ¿quién es el otro? ¡Hable usted! ¿Quién?

LIS.º ¡Ayyyy! ¡Ayyyy! ¡Ese señor! (Por don Manuel que aparece en la puerta foro. Fernando al verle suelta á Lisardo.)

ESCENA VII

DICHOS y DON MANUEL

MAN. (Casi afable al ver á Fernando.) ¡Hombre! ¿Otra vez aquí? Me alegro.

FERN. Sí, ¿eh?

MAN. Vas á saber por qué. (A Lisardo.) Vamos á ver, Paganini, tenga usted la bondad de decirnos como va ese asunto. (Lisardo hace un movimiento de disgusto.) Puede usted hablar sin temor. Es mi hermano.

LIS.º (Anonadado.) ¿Ah... es... su... hermano? (Aparte.) Ya me explico el estrujón. (Alto.) Acaba de enfadarse conmigo porque le he dicho que me la llevo. Dígaselo usted.

FERN. (A don Manuel, entre confuso y anodadado.) Comprenderás que yo ignoraba... Ponte en mi lugar...

MAN. Bien, bien. (A Lisardo.) ¿Cómo va ese asunto?

LIS.º No va mal, me quiere todavía.

FERN. ¿Eh?

LIS.º Me lo ha dicho entre lágrimas de emoción y de arrepentimiento.

MAN. (A Fernando.) Ya lo oyes.

FERN. ¡Sí... lo oigo!... (Aparte.) ¡Dios mío, que se vaya mi hermano y lo mato!

MAN. Y como resultado, ¿en que han quedado ustedes?

LIS.º En que me la llevo.

FERN. (Sin poder dominarse.) ¡No, señor: no se la lleva usted!

LIS.º ¿Por qué?

FERN. ¡Porque yo no quiero!

MAN. (A Fernando.) ¡Silencio!

LIS.º (A Fernando.) Pero, ¿á usted que le importa? (A don Manuel.) Dígale usted el gran peso que le quito llevándomela.

MAN. Sí, señor, un gran peso de encima.

LIS.º Bueno, pues adios, señores... (A don Manuel.) Y lo ofrecido es deuda.

MAN. Sagrada.

LIS.º (Medio mutis.) No vaya usted á proponérsela á otro.

MAN. Descuide usted. (Vase Lisardo por el foro.)

ESCENA VIII

DON MANUEL y FERNANDO

MAN. Ya habrás visto claro quién es esa mujer, querido Fernando.

FERN. ¡Déjame, Manuel, déjame! ¡Eres un mal hermano, un Caín!... ¡Caín Florete!

MAN. ¡Eso es, ingrato! ¡Llama Caín al bondadoso hermano que te quita la venda de los ojos y te libra de una... pájara de cuenta, que acabaría por arruinarte!

FERN. ¡Pero, si eso no puede ser verdad! (Desesperado.) ¡Si es imposible!

MAN. ¿Aun lo dudas, desgraciado?

FERN. ¡Sí, lo dudo, lo dudo!

MAN. ¡Llámala y convéncete!

FERN. (Llamando por la puerta derecha.) ¡Mercedes! ¡Mercedes!

ESCENA IX

DICHOS y MERCEDES

FERN. (A Mercedes que entra por la derecha.) ¡Acércate, infame! (Don Manuel se aparta á la izquierda para presenciar la entrevista.)

MER. (Aparte.) ¡Qué tono! (Alto á Fernando.) ¿Qué es eso? ¿Por qué me hablas así?

FERN. Estoy enterado de todo.

MER. (Confusa.) ¿Eh?

FERN. De todo.

MER. Pero...

FERN. ¡No mienta usted, porque hago una barbaridad! ¿Quién ha venido aquí hoy?

MER. Ustedes.

FERN. ¡Alguien, que no somos nosotros!

MER. Nadie más.

MAN. En ésta casa ha entrado un hombre. Yo le he visto.

FERN. ¡Un joven!

MER. (Aparte.) ¡Adiós, han visto á Lisarda!

MAN. (Aparte á Fernando.) Se turba.

FERN. (Fuera de sí.) Responda usted.

MER. (Muy confuso.) Bueno... pues... pues... sí.

FERN. ¿Sí?

MAN. Ya lo oyes.

FERN. Estuvísteis hablando largo rato.

MER. ¿Estás celoso?

FERN. ¡Estoy como quiero!... Ese joven te ha hablado de amor.

MER. ¿De amor?... ¡Já, já, já! (Riendo.)

MAN. No disimule usted más. El lo ha confesado todo.

MER. (Interrumpiendo su risa.) ¿Pero ustedes le han visto?

FERN. Y nos ha hablado.

MER. (Aparte.) ¡Imprudente!

FERN. ¿Luego era verdad, Mercedes ó Lisarda? (Muy marcado.)

MER. (Asombrada.) ¿Lisarda?

FERN. ¿No es cierto que se va usted con ese músico?

MER. ¿Yo?.. ¡Ustedes están locos! Ese señor se ha burlado de ustedes.

MAN. (Incomodado.) ¡Señorita!

MER. (A Fernando.) Yo no debía justificarme. No merezco esas sospechas infundadas; pero este señor no me conoce y...

FERN. (Interrumpiéndola.) ¡Pronto, esa justificación!

MAN. (Aparte.) Ahora inventará una historia.

MER. Ese joven que le da á usted tantos celos es una mujer.

FERN. ¿Una mujer?

MAN. ¡Que está usted hablando con personas serias!

MER. Una amiga mía que por evitar los contratiempos de un viaje...

MAN. (Interrumpiéndola incomodado.) ¡Basta de farsa!

MER. ¡No es farsa, señor mío, es la verdad!

MAN. ¡Falso!

MER. ¡Insolente!

FERN. (A Mercedes.) ¡Eso es increible! (Suena el timbre del teléfono.)

MAN. (A Fernando.) El teléfono.

FERN. Voy allá. (Va al aparato. Mercedes queda en una silla llorando y don Manuel de pie junto á la mesa. Figurando hablar por teléfono.) ¿Florete?... Si señor, aquí... Florete... sí, señor, Florete al aparato... No, no es el almacén... habrán confundido, soy Fernando... No importa: está aquí don Manuel, espere. (A don Manuel.) Manuel, es á tí.

MAN. Voy. (Va don Manuel al aparato y Fernando junto á Mercedes. Figurando hablar por teléfono.) ¿Quién?... Sí, señor Manuel... ¿Con quien hablo?...

FERN. (A Mercedes.) Eso es una invención.

MER. (Llorando.) No puedo consentir que así me juzgues.

FERN. (Fuera de sí y levantando la voz.) ¡Eres una infame!

MER. ¿Yo?

FERN. ¡Sí, tú! ¡Infame!

MER. (Furiosa.) ¡Canalla! ¡Mal hombre!

MAN. (Incomodado.) Señores, que se oye todo y me está insultando el del aparato. (Volviendo al teléfono.) No... yo no soy... dispense. ¿Con quién hablo?... ¿Fabregat?...

FERN. (Aparte. Al oir á don Manel.) ¿Fabregat?..

MER. (Aparte y azorada.) ¡El tío de Lisarda!

MAN. (Cada vez más alarmado á medida que transcurre la conferencia telefonica.) ¿Sí?... ¿Cómo?... ¿Eh?.. ¡Caracoles!... Está bien, muchas gracias. (Deja el teléfono.)

FERN. (Al ver las facciones descompuestas de don Manuel.) ¿Qué pasa?...

MAN. (Casi cariñoso á Mercedes.) Perdone usted, señorita, tengo que hablar á solas con mi hermano.)

MER. Es usted muy dueño. (Aparte.) Voy á prevenir á Lisarda. (Vase izquierda.)

ESCENA X

DICHOS, menos MERCEDES

FERN. ¿Qué pasa?

MAN. (Anonadado.) ¡Fabregat en Madrid!

FERN. Pero ese no es motivo para inmutarse. ¿Ocurre algo grave?

MAN. Muy grave. Me aguarda en Levante para... (Transición.) Perdóname, hermano, se han burlado de mí. Mercedes ha dicho la verdad.

FERN. (Muy contento.) ¿Sí?... voy á decirla...

MAN. (Deteniéndole.) Espera. ¿Sabes quién es ese joven del violín?

FERN. No.

MAN. ¡Una mujer!

FERN. ¿Una mujer?

MAN. ¡Cálmate, hombre! Ese joven, es la sobrina de Fabregat.

FERN. ¡Demonio, tu futura!

MAN. Ha hecho la diablura de escaparse de Barcelona y ha llegado hasta aquí disfrazada de hombre con objeto, sin duda, de estudiarme de cerca. (Muy apurado.) ¡Y yo que la he dicho que Mercedes era mi querida!

FERN. (Molesto.) ¡Canastos!

MAN. Y Fabregat me dice, que después de la marcha de su sobrina ha encontrado una carta de una tal Mercedes que vive en esta casa. (Transición.) ¡Y como guapa, lo es!... Debe tener un carácter... ¡Qué loquilla!... ¡Qué graciosa! (Aparece Lisardo cargado con una maleta, un portamantas y dos sombrereras de señora. Al verle Fernando, da un codazo á don Manuel que se queda atolondrado pensando que la falsa tórtola haya podido oirle.)

ESCENA XI

DICHOS y LISARDO

LIS.º Aquí me tienen ustedes hecho un mozo de cuerda.

FERN. (Muy solícito quitándole la sombrerera.) ¡Por Dios, déme usted!

MAN. (Lo mismo.) ¡Haga usted el favor, no se moleste.

LIS.º He encontrado todo esto en la portería, me han dicho que es para Lisarda y, claro, me he apresurado á...

FERN. (Con jovialidad.) A los pies de usted, Lisarda.

LIS.º (Enmendándole.) Lisardo.

MAN. Es usted deliciosa, Lisarda.

LIS.º (Lo mismo.) Lisardo.

FERN. (Abriendo una sombrerera y sacando un sombrero de señora) ¡Loquilla!

MAN. (Haciendo igual con la otra sombrerera.) ¡Picaruela!

LIS.º (Un tanto cargado.) Pero, señores, ¿qué significa esto? ¿Se puede saber?...

FERN. Que ya lo sabemos todo.

LIS.º ¡Ah! ¿sí?

MAN. Todo.

LIS.º Bueno.

FERN. (Señalando al teléfono.) Mire usted.

MAN. (Lo mismo.) Por ahí.

LIS.º *Por ahí*, ¿qué?

FERN. (Riéndose.) ¡Qué gracia tiene!

MAN. (Lo mismo) ¡Encantadora!

LIS.º Pero, señores, ¿qué dicen ustedes?

MAN. Hemos estado muy ridículos, ¿verdad?

FERN. ¡Cómo se habrá usted reído por dentro!

LIS.º ¿Por dentro? (Siguiéndoles el humor de mala gana.) ¡Mucho, muchísimo! (Aparte.) Están locos.

MER. (Asoma por la puerta de la izquierda y dice:) Escuchemos.

MAN. Estaríamos aún en el error si su tío no me llama por teléfono.

LIS.º (Asustado.) ¿Mi tío?

MAN. Pero su tío la ha seguido á usted.

LIS.º ¡Canario!

FERN. Y está aquí.

LIS.º (Llamando.) ¡Tío! ¡tío!

MAN. No, en el Hotel de la Paz.

LIS.º Pues voy á verle en seguida.

FERN. Sí, usted no debe permanecer aquí más tiempo.

MAN. Eso es. Y yo la acompañaré, si es usted tan amable que no se opone. Su tío no ha de tomar á mal verla entrar con su prometido sabiendo que soy un caballero.

LIS.º (Incomodado.) ¡Pero, oiga usted, que yo!...

MAN. (Interrumpiéndole.) Comprendo su disgusto; pero sepa usted, que lo que la dije antes de la querida, fué... (Dudando.) un ardid, yo no tengo queridas.

LIS.º (Muy contento.) ¿Luego ella es inocente?

FERN. ¡Claro! Mercedes no tiene nada que ver con mi hermano.

LIS.º ¡Dios mío!... ¡Y yo que por culpa de ustedes la he puesto de vuelta y media! ¡La he dicho perrerías! (Amenazando á don Manuel con el puño.) ¡Vamos, si me valiera!...

MAN. (Arrodillándose á sus pies.) ¡Perdón, bien mío!

LIS.º (Amostazado.) Pero, ¡oiga usted!...

ESCENA XII

DICHOS y MERCEDES

MER. (Aparte entrando por la izquierda.) (Ya es tiempo.) (Alto, al ver á don Manuel de rodillas.) ¿Qué hace usted de rodillas?

MAN. (Levantándose cortado.) Nada... que... ya ve usted...

LIS.º (A Fernando.) ¿Quién es esta señorita?

FERN. (Riéndose.) ¡Buena es esa! ¿Va usted á empezar otra vez?

MAN. Vamos, Mercedes, ayúdenos usted á convencer á su amiga.

LIS.º Pero, ¿qué amiga ni que niño muerto? ¡Yo soy Lisardo, no Lisarda! ¡Caracoles! (Incomodado.)

FERN. (Riendo á carcajadas.) ¡Qué graciosa! Ya es inútil. Lo hemos descubierto todo.

MER. (Aparte.) Aún te falta. (Alto á Lisardo.) Ya ve usted que no es culpa mía, querida amiga. (Aparte, por Fernaudo.) Me va á pagar caros sus insultos.

LIS.º (Estupefacto.) ¿Ella también?

MER (Acercándose á Lisardo.) He hecho cuanto he podido por guardar el secreto; pero ya no hay remedio. (En voz baja y muy rápido.) Deme usted la razón.

LIS.º (En voz baja.) ¿Yo?...

MER. (Aparte á Lisardo.) Lisarda lo manda. (Alto.) Es preferible obrar sin rodeos.

LIS.º Bueno.

MAN. ¿Entonces, confiesa usted al fin y me reconoce como su prometido?

LIS.º (Aparte á Mercedes.) ¿Qué digo?

MER. (Lo mismo.) Que sí.

LIS.º Sí, señor, soy su prometido, digo, su prometida. (Aparte con resignación.) Lisarda lo manda.

MAN. Pues entonces, amada mía, voy un momento á ver á su tío y á...

LIS.º (Interrumpiéndole.) ¿Pero qué tío?

MAN. El de usted... el *tuyo*, si me lo permites.

LIS.º ¡Diga usted lo que quiera, caballero!

MAN. No me llames *caballero*, llámame *Manuel* y de *tú*.

LIS.º (Aparte á Mercedes.) ¿Qué le digo?

MER. (Aparte á Lisardo.) Manolo.

LIS.º Bueno, pues... oye, Manolo. Yo creo que no es prudente hablarle todavía.

MAN. Obedezco. Tu voluntad es mi ley. Aquí quedas con Mercedes, que es una buena chica. Así no os aburriréis ninguna.

LIS.º Bueno. (Aparte.) Pues señor, hoy se han puesto las gentes de acuerdo para cederme chicas guapas..

FERN. Nosotros vamos á la tienda. Si algo ocurre llamen por teléfono.

LIS.º Bueno.

FERN. Adiós, Lisarda.

LIS.º Lisardo.

FERN. ¡Cuánta gracia!

MAN. (Dándole la mano.) Adiós, bien mío.

LIS.º (Con cómica resignación.) ¡Adiós, Manolo! (Vanse por el foro don Manuel y Fernando.)

ESCENA XIII

LISARDO y MERCEDES

LIS.º Diga usted, señora, ¿qué lío es este? ¿Por qué me llaman ustedes su amiga?

MER. Esos señores, por error; yo, por vengarme.

LIS.º ¿De quién?

MER. De uno de ellos.

LIS.º ¿Y por qué me manda Lisarda pasar por una mujer?

MER. No ha mandado nada. Fué una invención mía para que cediera usted.

LIS.º Entonces usted...

MER. Yo estoy en el secreto.

LIS.º (Contento.) ¡Ah! ¿Usted sabe que yo soy hombre?

MER. ¡Ya lo creo!

LIS.º Vamos, me alegro; porque se iban poniendo las cosas...

MER. Yo soy amiga de Lisarda, que es la novia de don Manuel...

LIS.º ¿Mi Lisarda novia de don Manuel?

MER. Y á usted le toman por ella.

LIS.º Pero esto no puede seguir así.

MER. (A Lisarda que asoma por la izquierda.) Entra, que no hay nadie.

ESCENA XIV

DICHOS y LISARDA. Entra Lisarda, y Mercedes va á la puerta del foro, donde queda escuchando por si alguien sube

LIS.º (Al ver que Lisarda no le dirige la palabra.) ¡Lisarda mía!

LIS.a (Con coquetería.) A mí no me hable usted así.

LIS.º Perdóname lo de antes. ¡Me habían enga-

ñado! ¡Me engañó un tal don Manuel, que me dijo que eras su querida y que te llamabas Mercedes! (Se arrodilla suplicante.)

MER. ¿Eso dijo? ¡Infame!

LIS.ª Pero tú no debías haberlo creído. Ahora mismo me voy á ver á mi tío...

LIS.º (Interrumpiéndola) Y yo contigo.

LIS.ª Nunca. Tu falta es imperdonable. Voy á ver á mi tío y hoy mismo saldré con él para Barcelona... ¡y me casaré con Florete! (Lisardo, que sigue arrodillado, con la cabeza baja gime sordamente.)

MER. (Muy alarmada y en voz baja á Lisarda.) ¡Que suben! (Lisarda vase corriendo por la izquierda y Mercedes ocupa el sitio de aquella junto á Lisardo.)

LIS.º (Sin levantar la cabeza.) Espero mi sentencia.

ESCENA XV

MERCEDES, LISARDO y FERNANDO

FERN. (Al ver á Lisardo á los pies de Mercedes.) ¿Eh?

MER. (A Lisardo) Levántese usted.

LIS.º (Levantando la cabeza) ¿Cómo? ¿Se ha ido á casa de su tío? ¡Corro tras ella! (Vase corriendo por el foro y en la puerta choca con don Manuel que entra muy de prisa.)

ESCENA XVI

DON MANUEL, FERNANDO y MERCEDES

MAN. (A Lisardo.) Animal.

FERN. (Reconviniéndole.) ¡Pero, hombre, que es Lisarda!

MAN. ¿Qué ha de ser Lisarda? ¡Es un hombre!

MER. (Aparte.) Lo descubrió.

FERN. ¿Un hombre?

MAN. Sí. Acabo de encontrarme abajo una carta de Fabregat con el retrato de su sobrina y... ¡Mira qué diferencia! (Enseñándole un retrato.)

FERN. (Sin mirarlo, á Mercedes.) ¿Entonces quién es ese hombre que estaba á tus pies?

MAN. ¿A sus pies?

FERN. (Furioso.) ¡Habla pronto! ¿Quién es ese hombre?

MAN. ¡Responda usted! ¿Quiénes?

MER. Ustedes que le han traído lo sabrán mejor que yo.

FERN. En efecto, tú le has traído, Manuel.

MAN. (A Mercedes sin hacer caso á Fernando.) ¿Ahora no negará usted que la hacía el amor?

MER. Porque usted se lo mandó.

FERN. Cierto, Manuel, tú...

MAN. (A Fernando.) ¡Silencio! (A Mercedes.) Y á usted no la desagradaban sus galanteos.

MER (Tomando una resolución.) No, señor, no me desagradaban. Es muy simpático, muy amable, muy...

FERN. ¡Calla, infame! No digas eso.

MER. Sí, sí, lo digo. No tiene él hermanos que se opongan á nuestra unión, ni me ofendan con sus insultos.

FERN. (Furioso.) ¡Mercedes!

MER. (Remedándole.) ¡Fernando!

FERN. (Amenazador.) Mira que...

MER. (Interrumpiéndole.) Haz lo que quieras. Ahora mismo me voy con Lisarda, que está en casa de su tío.

FERN. No.

MER. Sí.

MAN. (A Fernando.) Deja que se marche. Es lo mejor que puede hacer esa... mujerzuela.

MER. (En la puerta del foro.) Pues bien, tú lo has querido. Voy en busca de ese hombre. Le amaré y me vengaré. (Vase precipitadamente.)

ESCENA XVII

FERNANDO y DON MANUEL

FERN. (Tratando de alcanzarla.) ¡Mercedes! ¡Mercedes!

MAN. (Deteniéndole.) ¡Quieto aquí! ¡Parece mentira que un Florete pierda su rectitud por una

mujerzuela! Quien debe apurarse soy yo. Mi novia se ha ido, y preguntar á Mercedes es inútil.

FERN. (Sin fijarse en las palabras de don Manuel.) ¡Imposible!

MAN. ¡Oh, qué idea! ¡La policía! Es una solución. Voy allá. (Vase corriendo por el foro, y en la puerta choca con Lisardo que vuelve.)

ESCENA XVIII

FERNANDO y LISARDO

FERN. (A Lisardo.) ¿Otra vez aquí?

LIS.º (Jadeante.) ¡Ah, sí! ¡Otra vez! ¡Soy feliz! La encontré, me ama y me sigue.

FERN. (Desesperado.) ¡Imposible!

LIS.º Pronto lo va usted á ver. ¿Dónde está su equipaje?

FERN. ¡Eso es una infamia!

LIS.º No tema usted; quedará depositada hasta el día de nuestra boda.

FERN. ¿Casarse otra vez?

LIS.º ¿Cómo otra vez?

FERN. Esa mujer es mi esposa. Se ha casado conmigo en secreto en Barcelona. ¡Ya ve usted como no es posible!

LIS.º ¿Casada con usted? ¡Pues si me ha jurado amor eterno!

FERN. (Fuera de sí.) ¡Mentira!

LIS.º (Amoscado.) Yo no miento nunca.

FERN. Más de lo que debe.

LIS.º (Amenazador.) ¡Caballero!

FERN. (Provocativo.) ¿Qué?

LIS.º ¡Es usted un insolente!

FERN. ¡Y usted un grosero!

LIS.º (Perdiendo los estribos.) ¡Canalla!

FERN. ¿A mí canalla? ¡Sinvergüenza!

LIS.º ¿A mí sinvergüenza? (Largándole un moquete.) ¡Toma! (Se agarran y van golpeándose hasta la puerta del foro, donde aparece don Manuel, que recoge un soberbio puñetazo que se ha perdido.)

ESCENA XIX

DICHOS y DON MANUEL

MAN. ¡Eh! ¡quietos! ¡que pago yo! (Cesan los golpes.) Ya está avisada la policía.

FERN. (A Lisardo, trágicamente.) ¡Caballero, los dos no cabemos ya en la tierra!

LIS.º ¡Bueno, pues váyase usted!

FERN. Sí, señor, voy á la tienda por dos floretes.

LIS.º (Aburrido.) ¡Hagan ustedes lo que quieran! (Vase Fernando por el foro.)

ESCENA XX

DON MANUEL y LISARDO

MAN. ¿La ha visto usted?

LIS.º ¿A quién? ¿Qué pasa ahora?

MAN. La sobrina de Fabregat, Lisarda, que debe estar aquí. Ha subido con Mercedes por la otra escalera.

LIS.º ¡Lisarda con Mercedes! ¿Qué me cuenta usted? (Creyéndolas una misma.)

ESCENA XXI

DICHOS y MERCEDES

MER. (Que entra por la izquierda. Aparte.) Ya tengo mi venganza.

MAN. ¡Gracias á Dios! ¡Ya hay una! ¡La de usted!

LIS.º ¿La mía?

MAN. ¡Señorita! ¿Dónde está su amiga?

MER. ¡A usted qué le importa!

MAN. ¿Cómo que qué me importa si es mi novia?

LIS.º ¿Lisarda también futura de usted? ¡Sí está casada!

MAN. ¿Lisarda? ¿Cómo? ¿Con quién?

LIS.º En secreto y con su hermano.

MAN. ¡Con su hermano!
LIS.º No señor, con el de usted.
MER. (Aparte.) ¿Qué dice?
MAN. ¡Eso es mentira!

ESCENA XXII

DICHOS y FERNANDO

FERN. (Que entra por el foro con dos floretes bajo el brazo A Lisardo.) ¡Caballero, á sus órdenes!
MAN. ¡Venga usted acá, mal hermano!
FERN. ¡Déjame!
MAN. Contesta. ¡Dí lo que eres!
FERN. Hombre, ¿no sabes lo que soy?
MAN. ¿Estás casado? (Fernando inmutado hace un signo de asentimiento.) ¡Casado sin mi permiso! ¡Casado en secreto!
FERN. (Haciendo una heroicidad.) ¡Casado, sí! ¡Estoy casado!
MER. ¡Por fin!
MAN. ¡Y con mi prometida! ¡infame!
FERN. (A Mercedes.) ¿Tiene usted la osadía de permanecer delante de su marido?
MAN. ¿Quién es su marido? ¿Paganini?
LIS.º ¿Yo?
MER. No, Fernando.
LIS.º ¿Usted?
MAN. ¿Tú?
FERN. ¡Yo! ¡Esta es mi mujer!
MAN. ¿Otra? ¿Y desde cuándo?
MER. Desde siempre.
MAN. Pero, ¿tú no estás casado con Lisarda?
FERN. ¡Yo no tengo más mujer que esta! Ya ves si es preciso que mate á este músico.
LIS.º ¡Pero hombre, que afán de matar! ¿A mí, por qué?
FERN. Porque es usted su amante.
MER. ¡Estás loco!
LIS.º ¡Si yo no conozco á esta señora!
FERN. Pues, ¿no decía usted hace un momento que la había jurado amor eterno?
LIS.º Era Lisarda.

MAN. Que es ella.
LIS.º Que es otra.
MAN. Entonces la mía.
LIS.º No, señor, la mía.
FERN. (A Mercedes.) Luego no eras tú...
MER. (Indulgente.) ¡No, celoso!
MAN. Y, ¿dónde está la otra?
LIS.º ¿Dónde está Lisarda?
MER. (Ha hecho una señal hacia la puerta de la izquierda y aparece Lisarda.) Aquí.

ESCENA XXIII

DICHOS y LISARDA

LIS.º (Abordándola inmediatamente por la derecha.) ¿Verdad que no está usted casada?
MAN. (Idem por la izquierda.) ¿Verdad que no?
LIS.ª No, señor, no estoy casada.
MAN. Entonces haga usted el favor de decir quién es su futuro.
LIS.ª López.
MAN. López, ¿y quién es López?
LIS.º Yo soy López.
MER. ¿Usted? (Lisarda va á hablar y en ese momento aparece un dependiente de la tienda de don Manuel por el foro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, un DEPENDIENTE y LÓPEZ, que entra por el foro y habla con acento catalán muy cerrado

DEP (Anunciando.) El señor López.
LÓPEZ (Al Dependiente.) Grasias, noy. (A todos.) Servidor de vostets.
LIS.ª (Muy cariñosa á López.) ¿Tú por aquí? (Va á abrazarle.)
LIS.º ¡Eh! ¡Que López soy yo! (Agarrándola por un brazo sin conseguir impedir el abrazo.)
LÓPEZ ¡Noy! ¡Noy! ¡Poquet á poquet! Como Lópes,

soy Lópes. Lópes Moscardella; ahora.. que hay otros Lópes.

MAN. (Furioso á López.) ¿Pero quién es usted?

LÓPEZ ¡Ma noy! El secretario del señor Fabregat y vengo por Lisardeta per casarla ..

LIS.º No puede ser.

LÓPEZ Per casarla con don Lisardo Lópes.

MAN. Eso es imposible.

LIS.ª No, señor; Mercedes ha visto á mi tío, le ha dicho quién es usted y...

MAN. (A Mercedes.) Muchas gracias, señora.

MER. No hay de qué, caballero, es mi venganza. (Al público.)

Si pasastéis un buen rato
escuchando esta humorada,
sed piadosos en el fallo
y otorgarla una palmada.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta